

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: AV. VIEL 1166.—SANTIAGO

**PREVENCION.**—“La Voz de los Muertos,, no tiene ni día ni época fija, para salir á la luz; se publicará todas veces que los medios y las circunstancias lo permitan; posiblemente una vez al mes.

Los que se interesen á su lectura, y deseen recibirla puntualmente, no tienen más que dirigirse á esta redaccion y se le enviará sin desembolso ninguno .

## Á NUESTROS LECTORES

En *El Ferrocarril* del 12 de Setiembre se publicó un remitido de un señor Juan Enrique Lagarrigue, en el que profesando-se adepto de las teorías positivistas, el autor lanza la idea de algo como una alianza *católico-positivista*, con el objeto de oponerse al avance del Espiritismo que, según él afirma, *hace los más graves estragos en nuestra propia patria.*

Contra todo esto nada hay que objetar; muy dueños son todos los adversarios de nuestra doctrina, de aliarse para oponer sus fuerzas juntas á su desarrollo, no por esto dejará el Espiritismo de seguir su curso: sin que sus enemigos consigan oponerle el menor tropiezo en su triunfante marcha.

Sin embargo, como, por la lectura del citado remitido, hemos adquirido la completa convicción de que el señor Lagarrigue habla del Espiritismo sin tener de él la menor noción, nos permitimos aconsejarle que se imponga y estudie a fondo nuestras teorías filosóficas y las prácticas experimentales a fin de no incurrir en semejantes errores, otra vez que se le ocurra combatir una doctrina que, según parece, el cree enemiga de todo orden social, y que confunde con el nihilismo y el anarquismo.

En este mismo número empezamos la publicación de la interesante obrita, de Leon Dénis, *EL PORQUÉ DE LA VIDA* obra filosófica, y en la cual el lector encontrará la solución racional del problema de la existencia; *lo que somos, de donde*

*venimos y á donde vamos.* La publicación de este trabajo, debido á uno de los más ilustres escritores espiritista, será el mejor *mentis* dado á los detractores del Espiritismo.

LA REDACCIÓN

## INTERVENCION

DE LOS

## DEMONIOS EN LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS

(continuación núm. 2)

El autor de la pastoral está en el error cuando dice que estos fenómenos son inexplicables. Al contrario: hoy es cuando se explican perfectamente, y por esto no se los mira como maravillosos y sobrenaturales; y aunque no lo fuesen, no sería lógico atribuirlos al diablo, como no lo fué en otro tiempo el hacerle el honor de atribuirle todos los efectos naturales que no se comprendían.

—«Las almas de los muertos que Dios prohíbe consultar, permanecen en la morada que les ha señalado su justicia y no pueden, *sin su permiso*, ponerse á las órdenes de los vivos.»

El Espiritismo dice también que no pueden venir sin el permiso de Dios: pero todavía es más riguroso, porque dice que ningún espíritu, bueno ó malo, puede venir sin este permiso, mientras que la Iglesia atribuye la facultad de poder prescindir de él á:

—«Los seres misteriosos que se presentan al primer llamamiento del herético y

del impío como del fiel, del crimen como de la inocencia, no son los enviados de Dios, ni los apóstoles de la verdad, sino los secuaces del error y del infierno.»

¡Tenemos que al herético, al impio y al criminal, Dios no permite que vayan los buenos espíritus á sacarles del error para salvarles de la perdición eterna! ¡No les envía sino los secuaces del infierno, para hundirles más en el fango! ¡Más aún, no envía á la inocencia sino seres perversos para pervertirla! ¿No se encuentra, pues, entre los ángeles, entre esas criaturas privilegiadas de Dios, ningún ser bastante compasivo para acudir al auxilio de esas almas perdidas? ¿Para qué las brillantes cualidades de que están dotados, si no sirven más que para sus goces personales? ¿Son realmente buenos, si en medio de las delicias de la contemplación, ven á esas almas en el camino del infierno y no corren á salvarlas?

¿Acaso no es esta la imagen del rico egoísta, que teniendo hasta lo supérfluo, deja sin piedad que el pobre muera en la puerta de su casa? ¿No es esto el egoísmo que se erige en virtud y pretende elevarse hasta los pies del Eterno?

¿Os maravilláis de que los buenos espíritus vayan al herético y al impío? ¿Olvidáis, acaso, esta parábola de Cristo. «El que está bueno no necesita médico?» ¿Os empeñáis en no ver las cosas de un punto de vista más elevado de los fariseos de su tiempo? ¿Y vosotros mismos, si fuerais llamados por un incrédulo, dejaríais de ir á él para ponerle en el buen camino? Los buenos espíritus hacen, pues, lo que vosotros haríais: van al impío á decirle buenas palabras. En lugar de anatematizar las comunicaciones de ultra-tumba, bendecid los caminos del Señor, maravillaos de su omnipotencia y bondad infinita.

Hay, se dice, ángeles guardianes; pero cuando no pueden hacerse oír por la voz misteriosa de la conciencia ó la inspiración, ¿por qué no se emplean medios de acción más directos y más materiales que puedan afectar los sentidos, puesto que los hay? ¿Dios pone, pues, estos medios, que son obra suya, porque todo proviene de El y nada sucede sin su permiso, á disposición únicamente de los malos espíritus, al paso que impide á los buenos servirse de ellos? De esto se deduce que Dios concede á los demonios más facilidad para perder

á los hombres que no á los ángeles guardianes para salvarles.

¡Pues bien; lo que los ángeles guardianes no pueden hacer, según la Iglesia, lo hacen los demonios; con ayuda de estas mismas comunicaciones llamadas infernales, vuelven á Dios á los que renegaban de El, y al bien á los que estaban sumergidos en el mal: nos dan el extraño espectáculo de millones de hombres que creen en Dios por el poder del diablo, siendo así que la Iglesia había sido impotente para convertirlos. ¡Cuántos hombres que no oraban jamás, oran hoy con fervor, gracias á las instrucciones de esos mismos demonios! ¡Cuántos vemos que de orgullosos, egoístas y licenciosos, han venido á ser humildes, caritativos y menos sensuales! ¡Y se dirá que es obra de los demonios! Si así fuera, es necesario convenir en que el demonio les ha prestado un gran servicio y les ha asistido mejor que los ángeles. Es preciso formarse muy pobre opinión del juicio de los hombres en este siglo, para creer que pudiesen aceptar á ciegas tales ideas. *Una religión que de semejante doctrina hace su piedra angular y que se declara minada por su base si le quitan sin piedad sus demonios, su infierno, sus penas eternas y su Dios, es una religión que se suicida.*

Dios, que envió á Cristo para salvar á los hombres, probando de este modo su amor hacia sus criaturas, las hubiera dejado sin protección? Sin ninguna duda, Cristo es el divino Mesías, enviado para enseñar á los hombres la verdad y mostrarles el buen camino; ¡pero solo desde que él vino, contad el número de los que han podido oír su palabra de verdad! ¡cuántos han muerto y cuántos morirán sin conocerla! y entre los que la conocen ¡cuántos son los que la ponen en práctica! ¿Por qué Dios, en su cuidado por la salvación de sus hijos, no les enviaría otros mensajeros, que viniendo á la tierra, penetrando en los más humildes aposentos, dirigiéndose á los grandes y á los pequeños; á los sabios y á los ignorantes, á los incrédulos como á los creyentes, enseñaran la verdad á los que no la conocen, la hicieran comprender á los que no la comprenden, y suplieren con su enseñanza *directa y múltiple* la insuficiencia de la propagación del Evangelio y apresuraran el advenimiento del reino de Dios? ¡Y cuan-

do estos mensajeros llegan en masas innumerables, abriendo los ojos a los ciegos, convirtiendo á los impíos curando á los enfermos, consolando á los afligidos, á ejemplo de Jesús, vosotros los rechazais, y repudiáis el bien que hacen diciendo que son los demonios! Tal era también el lenguaje de los fariseos respecto de Jesús, porque ellos también decían que hacia el bien por el poder del diablo. ¿Qué les respondió? «Reconoced el árbol por su fruto; un mal árbol no puede dar buenos frutos.»

Pero para ellos, los frutos producidos por Jesús eran malos, porque venía á destruir los abusos y á proclamar la libertad que debía arruinar su autoridad; si hubiera venido á lisonjear su orgullo, á sancionar sus prevaricaciones y á sostener su poder, hubiera sido á sus ojos el Mesías esperado por los judíos. El estaba solo, era pobre y débil; le hicieron perecer y creyeron matar su palabra pero su palabra era divina y le ha sobrevivido. Sin embargo, se ha propagado con lentitud, y después de dieciocho siglos, apenas es conocida de la décima parte del género humano; y cismas numerosos han estallado en el seno mismo de sus discípulos. Entonces Dios, en su misericordia, envía, los espíritus á confirmarla, completarla, ponerla al alcance de todos y derramarla por toda la tierra. Pero los espíritus no están encarnados en un solo hombre, cuya voz hubiera sido limitada; son innumerables; van por todas partes y no se les puede cojer; y este es el motivo de su enseñanza que se extiende con la rapidez del relámpago; hablan al corazón: hé aquí porque los más humildes las comprenden.

—«¿No es indigno de los celestes mensajeros, decís vosotros, el trasmitir sus instrucciones por un medio tan vulgar como es el de las mesas parlantes? ¿No es ultrajarles suponer que se divierten en trivialidades, dejando su brillante morada para ponerse á disposición del primero que los llama?»

¿Jesús no dejó la morada de su Padre par anacer en un establo? Por otra parte, ¿dónde habeis visto nunca que el Espiritismo atribuya las cosas triviales á los espíritus superiores. Pero, no porque sean vulgares han dejado de afectar las imaginaciones, sirviendo para probar la existencia del mundo espiritual y demostrando

que este mundo es otra cosa distinta de lo que se creía. Esto en el principio era un medio sencillo como todo lo que empieza; pero el árbol, aunque salido de un pequeño grano, no por eso, más tarde, ha dejado de extender muy lejos su ramaje. ¿Quién hubiera creído que del miserable pesebre de Belén saldría un día la palabra que debía conmover al mundo?

Cristo es el Mesías divino, esto es indudable; su palabra es la verdad, también es muy cierto; la religión, fundada sobre esta palabra, será inquebrantable, esto es la realidad; pero con la condición de que siga y practique su sublime doctrina y no haga de un Dios justo y bueno tal como él nos lo reveló, un Dios parcial, vengativo y desapiadado.

A. K.

Las comunicaciones de los cristianos con los espíritus de los muertos eran cosa tan comun en los primeros siglos, que entre ellos circulaban instrucciones precisas sobre este particular.

Pero las instrucciones de los espíritus no estaban siempre en armonia con las miras del nascente sacerdocio, el cual, si bien encontraba un auxilio en estas relaciones, también encontraba con frecuencia una critica severa, y á veces hasta una condenacion. Cuando la Iglesia de popular y democratica que era en su origen, se convirtió en despotica y autoritaria, consideró util condenar las practicas espiritistas. Quiso poseer, ella sola, el privilegio de las comunicaciones ocultas y el derecho de interpretarlas. Todos los laicos convictos de tener relaciones con los muertos fueron perseguidos como brujos y quemados.

Más á pesar de sus juicios y sus condenaciones, á pesar de las ejecuciones en masa, jamás ha podido la Iglesia obtener el monopolio de las relaciones con el mundo invisible. Al contrario, á partir de aquel momento, las manifestaciones más extraordinarias se producían fuera de ella. El manantial de las inspiraciones elevadas, cerrado para los clérigos, siguió abierto para los herejes. La historia lo atestigua. Las voces de Juana de Arco, los genios familiares del Tasso y de Gerónimo Cardan, los fenómenos macábricos de la edad media, producidos por Espíritus de

categoria inferior, los convulsionarios de San Medardo, luego los pequeños profetas inspirados de las Cevenas, Swedenborg y su escuela, y otros mil hechos, forman una cadena no interrumpida que desde las manifestaciones de la más remota antigüedad nos conduce al espiritualismo moderno.

L. D.

---

LEÓN DÉNIS

## EL POR QUÉ DE LA VIDA

ALOS QUE SUFREN

---

A vosotros, ¡oh hermanos míos en humanidad! á vosotros á quienes agobia el peso de la vida, á vosotros los abrumados por las acerbas luchas, por los pesares, por las pruebas, van dedicadas estas páginas. Para vosotros, afligidos y desheredados de este mundo, las he escrito. Oscuro hijo del pueblo, humilde obrero de la verdad y del progreso, he puesto en ellas el fruto de mis vigiliass, mis reflexiones, mis esperanzas, todo lo que me ha consolado y sostenido en mi peregrinación por este mundo.

¡Ojalá halleis en ellas algunas enseñanzas útiles, un rayo de luz para iluminar vuestro camino! ¡Ojalá sea esta modesta obrita para vuestro atribulado espíritu como la sombra para el trabajador abrasado por el sol, como el manatíal puro y fresco que brota en el árido desierto bajo los pasos del sediento viajero!

I.

DEBER Y LIBERTAD.

¿Cuál es el hombre que en las horas de silencio y recojimiento no ha interrogado alguna vez á la naturaleza y á su propio

corazón preguntándoles el secreto de las cosas, el por qué de la vida, la razón de ser del universo? ¿Dónde está aquél que nunca ha intentado levantar el velo de la muerte, ni conocer sus destinos, ni saber si Dios es una ficción ó una realidad? No hay sér humano, por indiferente que sea, que no haya meditado alguna vez sobre estos formidables problemas. La dificultad de resolverlos, la incoherencia y la multiplicidad de las teorías que se han presentado, las deplorables consecuencias de la mayor parte de los sistemas conocidos, todo este desconcertado conjunto, fatigando el espíritu humano, le ha hecho caer en la indiferencia y el escepticismo.

Y sin embargo, el hombre tiene necesidad de saber; necesita del rayo que reanima, de la esperanza que consuela, de la certidumbre que guia y sostiene. Y tiene también el medio de conocer la posibilidad de ver cara á cara á la augusta verdad desprenderse de las tinieblas é inundarle con su benéfica luz. Para conseguirlo, conviene apartarse de los sistemas preconcebidos, penetrar el fondo de sí mismo, y escuchar la voz interior que nos habla á todos, la voz de la razón, la voz de la conciencia que no se deja engañar por los sofismas.

Así lo he hecho yo. Por largo tiempo he reflexionado; he meditado sobre los problemas de la vida y de la muerte; he sondeado con perseverancia estos profundos abismos.

He dirigido un ardiente llamamiento á la Eterna Sabiduría y Ella me ha contestado como contesta á todo espíritu animado por el amor al bien. Pruebas evidentes, hechos de observación directa han venido á confirmar las deducciones de mi pensamiento, ofreciendo á mis convicciones una base sólida é inquebrantable.

Después de haber dudado, he creído; después de haber negado, he visto. Y la tranquilidad, la confianza y la fuerza moral han penetrado en mí.

(continuará)

Santiago, Octubre de 1907.